

cos (1); Eurípides trágico insigne (2); Eschílo trágico de inferior mérito (3); mas célebre por haber sido el primero que perfeccionó la tragedia entre los griegos; Aristófanes príncipe en la cómica (4); Teocrito (5), Bion, y Moscho, célebres en la bucolica (6); y Calímaco famoso por sus elegias, y epigramas (7).

Es-

(1) Sophoclis tragædiæ cum scholiis veterib. edente Thoma Johson. Etonæ, 1765. 8. vol. 2. *Los escolios están en griego; al último del tomo segundo se ponen breves notas latinas. Johson reprueba la edicion de Sófocles hecha en Londres 1758. 8. vol. 2.*

(2) Euripidis quæ extant: tragædiæ XX: fragmenta plusquam IX tragædiar. et epistolæ V. cum notis doctor. viror. per Josuam Barnes. Cantabr. 1694. fol. *Sobre Eurípides son buenas las notas de Erasmo, Keike, y Henrique Stéfano.*

(3) Æschylîi tragædiæ cum notis plur. auctor. curante Joan. de Paw. Hagæ comitum, 1745. 4. vol. 2.

(4) Aristophanis comædiæ XI. gr. lat. cum notis doctor. virorum, edente Ludolpho Kustero. Amstel. 1710. fol. vol. 2.

(5) Theocriti quæ extant, cum græc. schol. et latina vers. Oxon. 1698. 8. El señor Abate Don Juan Francisco Sandoval me ha comunicado el Teócrito greco-hispano, que ha trabajado con notas gramaticales, observaciones históricas, y cotejo de varios códices mss; y en el presente año de 1788 empezará su impresion.

(6) Musæi, Moschi, et Bionis, quæ extant gr. lat. à Davide Whitfordo. Lond. 1659. 4. Bionis, et Moschi idyllia ex recens. Nic. Schwebelii cum versione latina, et gallica. Venet. 1746. 8.

(7) Callimachi hymni, epigrammata, et fragmenta, ex recens. Theodori Grævii cum ejusdem animadversionib.

Estos poetas griegos florecieron antes de la era cristiana, y despues que empezó ésta, la poesía griega se cultivó con eminencia por Opiano, Nonnio, y S. Gre-

nib. et notis plur. auctor. Ultrajecti, 1697. 8. vol. 2. *Edicion buena, en que trabajó mucho Juan Grevio; se ponen notas de 8. intérpretes.*

Los antiguos poetas griegos están en las siguientes colecciones. Poetæ græci veteres carminis heroici græc. lat. ex recensione Jac. Lectii. Aureliæ Allobrog. 1606. fol. vol. 2. Poetæ græci veteres tragici, comici, lyrici, epigrammatici cum lat. vers. Colon. Allobr. 1614. fol. vol. 2.

Para las escuelas es bueno el libro: *selecta ex græcis scriptorib. à Nic. Galeoti S. J. Romæ, 1749. 12.* Se ponen oradores, historiadores, y poetas. Algunos Ex-Jesuitas españoles traducen en lengua española con notas críticas autores griegos para uso de las escuelas. El señor Don Miguel Garcia (que ha publicado la obra: *Thomæ Serrani carminum libri IV. opus posthumum, cum commentario Michaelis Garciae de ejusdem Serrani vita, et literis. Fulginæ, 1788. 4.* Es excelente la latinidad del autor, y editor) tiene concluidos los opúsculos: *Aristophanis Plutus græcè ad optimor. codicum cum mss. tum editorum fidem latinè redditus, et annotationib. grammaticis, et eruditis illustratus &c. Plutarchi, quomodo adolescens poetas audire debeat, libellus græcè &c.* El señor Don Manuel Melia tiene concluida la traduccion de Tucídides en español con notas; el señor Don Manuel Aponte tiene concluida la traduccion de Homero en verso español con notas &c; y el señor Don Bartolomé Poula de Herodoto en español con notas. Tengo noticia de otras obras, que no están concluidas, y por esto no las nombro.

Gregorio Nacianzén. Entre los poetas modernos quizá ninguno, dice Juvencio, ha excedido al P. Petavio, que puso elegantísimamente en versos griegos los Salmos de David (1).

La traducción del griego se ha de empezar por los prosistas, y no por los poetas; como pensaron é hicieron Wolmar, Budeo, y Camerario; los quales, como dice Clerico (2), empezando por Homero, despues de un trabajo ímprobo no entendian los prosistas mas fáciles. El dicho Clerico aconseja, que se empiece la traducción por Polieno (3), ó Eliano (4), que son muy fáciles y breves en sus expresiones. Juvencio aconseja mejor, que se empiece por el Evangelio de San Lucas, los actos apostólicos escritos tambien por San Lucas, algunos opúsculos fáciles de los Santos Basilio, Gregorio Nacianzén, y Juan Crisóstomo; y fábulas de Hisopo. Despues se traducirán Epictecto, algunas oraciones fáciles de Isócrates; los diálogos de los muertos por Luciano, los himnos de Homero; y ultimamente Demóstenes, el tratado de Lu-

(1) De ratione discendi et docendi in scholis S. J. á Josepho Juvencio S. J. Florentiæ 1703. cap. 1. art. 1. §. 2.

(2) Joan. Clericis ars critica. Amstel. 1699. vol. 1. part. 1. cap. 3.

(3) Polyæni stratagematum lib. VIII. gr. lat. á Justo Vultejo: edente Pancratio Maasvicio. Lugd. Bat. 1691. 8. Edicion buena, en que se ponen notas de Maasvicio, y de Is. Casaubono.

(4) Æliani de natura animal. libri XVIII. gr. lat. curante Abr. Gronovio. Lond. 1744. 4. Varia historia gr. lat. cum notis viror. doctor. edente Abr. Gronov. Lugd. 1731. 4. Estas dos obras son igualmente fáciles.

ciano sobre la historia, algunos opúsculos de Plutarco, Homero, Sófocles, Eurípides, Píndaro, y Anacreonte.

La traducción, como nota Clerico ya citado, se ha de hacer en autores griegos que tengan la version latina ó vulgar, para facilitar quanto sea posible el estudio áspero de la lengua griega; mas el maestro hará que los discípulos consulten los lexicones, si los obliga á dar razon de todos los accidentes gramaticales de cada palabra. Las lenguas perfectas no se entienden bien por los que no tienen deleyte en leer sus principales autores; si estos gustan, el gusto es señal cierta del adelantamiento que se hace en su estudio. A este fin el maestro procurará que los discípulos aprendan algunas oraciones, poemas, ó himnos en griego; y para que se revistan de su elegancia y armonía magestuosa, hará que las digan en público. Lo que se aprende bien de memoria, se entiende bien, y se hace como propio de quien lo aprende. Mas estas y otras industrias para aprender la lengua griega, y hacer comun su estudio, necesarísimo á todo Sabio, y principalmente al orador, é historiador sacro y profano, poco ó ningun efecto tendrán, si (como se dixo antes) no se establecen premios ó empleos, que pidan el conocimiento del griego en quienes los han de ocupar. Podrá haber maestros de griego en las Universidades, mas serán maestros de nombre, porque los escolares de la lengua latina, con la que se debe estudiar la griega, no desearán, antes bien resistirán el estudio trabajoso de una lengua, que preveen inútil para lograr los honores y premios que se dan por las ciencias. Habria mayor número de peritos en el griego, decian algunos literatos del siglo pasado, si faltáran las versiones de los autores griegos; pues en tal caso para entenderlas sería necesario aprender la lengua griega; mas estos literatos, como dice Cleri-

co en su arte crítica, fingen hombres según su fantasía, y no los consideran, como son. Soul atribuía la escasez de grecistas al uso de hacer los lexicones griegos con el orden de palabras radicales, y derivadas (como lo hizo Henrique Stéfano), y no por alfabeto, como se han hecho en el siglo pasado, y se hacen en el presente; mas á esta causa no se debe atribuir tal escasez, como notó Fabrici, y prueba la experiencia del uso nuevo de hacer los lexicones por alfabeto. En los siglos XV y XVI habia mas grecistas que en el presente; porque entonces no se consideraba completo el carácter de Hombre Sabio, si le faltaba el conocimiento del griego; y esta persuasion comun y bien fundada, hizo universal la enseñanza pública del griego en casi todas las escuelas latinas, como actualmente la va haciendo en muchas ciudades de Inglaterra. Renazca esta persuasion en España, y el griego se hará comun; mas este renacimiento se logrará mejor destinando empleos para premiar á los peritos en el griego.

La lengua hebrea, y sus dialectos caldeo, siriano, samaritano, árabe, y etiope son depositarios ilustres de noticias importantes á la erudicion sagrada y profana. A la sagrada da grandes luces el conocimiento de dichos idiomas, porque en todos ellos se han depositado en tiempos diferentes las escrituras santas; y á la erudicion profana las dan, porque los escritos publicados en dichas lenguas, y aun las palabras de éstas contienen noticias fundamentales para ilustrar la mitología, y la historia antigua del género humano; mas no contienen tantas, como se figuran ó pretenden descubrir Bochart, Tomassin, y otros hebreistas, que en todas las historias y lenguas del mundo encuentran hebraísmos. El teólogo no puede interpretar por sí mismo los libros sagrados, sin conocimiento perfecto del hebreo, y de alguno de sus dialectos. La len-

lengua árabe ha sido siempre propia de eruditos en ciencias sagradas y profanas; en los siglos pasados fue idioma médico, y filosófico de los sabios, y el concilio general de Viena le creyó propio de los eclesiásticos; pues ordenó, que en las Universidades de Roma, Salamanca, París, y Oxford hubiese siempre maestros de griego, hebreo, y árabe; porque estas lenguas servian para la conversion de los infieles, y para ilustrar la doctrina de nuestra santa Religion. No se crea que el estudio del hebreo, y de sus cinco dialectos pide la vida y todos los talentos del Hombre; el que sabe bien el hebreo, entiende facilísimamente el caldeo, siriano, y samaritano, que se diferencian menos del hebreo, que el castellano del portugués. El etiope se diferencia mas del hebreo, que los dichos dialectos; mas conviene mucho con el árabe en las palabras, y en la sintaxis.

El hebreo, es idioma propio de la teología; y con ella se suele estudiar. Hay varias gramáticas hebreas; las mas perfectas son las que se han publicado despues que Manuel Alvarez, y Francisco Sanchez con sus gramáticas latinas dieron modelo excelente para formar metódicamente libros gramaticales. Parece, que antes del siglo X. se hacía poco ó ningun estudio del hebreo; porque la obra hebrea gramatical, y mas antigua que se conserva, es la de R. Judas de Fesa africano (1), que vivia el año de 1040; y esta obra según sus títulos, que cita Vossio (2), mas es ortografía.

(1) Se encuentran códices gramaticales muy antiguos sobre el árabe: Francisco Rafelengio en sus tablas de la gramática árabe habla de un códice latino-árabe en letra medio gótica, escrito en el siglo IX.

(2) Juan Gerardo Vossio: opera omnia, Amstelod. 1692. vol. 2. de arte grammat. lib. 1. cap. 4.

fica que gramatical; pues trata de las letras, y de las palabras en que se doblan algunas letras. R. Jonás cordobés, que vivía al fin del siglo undécimo, escribió sobre los preceptos gramaticales de la lengua hebrea, y sobre la significacion de sus verbos; y R. Abraham Aben-Esra, que también era español, y florecía el año de 1140, hizo un libro de las elegancias gramaticales, y otro, que intituló *balanza de la lengua santa*. Al último del siglo XII vivía R. Kimchi, que escribió la gramática hebrea, que despues ha sido comun y famosa por algunos siglos entre hebreos, y christianos. En la poliglota complutense, impresa el año de 1515, se dedicó un tomo al vocabulario hebreo-caldeo con la introduccion á la lengua hebrea; obras de Alfonso Zamora, despues del qual florecieron inmediatamente el Dominico Santes Pagnino, Vatablo, Juan Mercier, Gilberto Genebrardo, y otros insignes peritos en el idioma hebreo. La gramática hebrea de Pedro Martinio, ó Martinez (que murió ácia el año de 1594) ha sido famosa, y se usó en Flandes, y Alemania; y la del cardenal Belarmino, publicada el año 1578, y reimpressa muchas veces, se alaba por su método segun Baillet (1), que añade no ser menos estimada, y quizá mas usada la del P. Mayr. En España se usaba los años pasados la del P. Quadros (2), que publicó también un lexicon manual para las escuelas, para cuyo uso es bueno el que últimamente ha publicado Weitenaver en hebreo, caldeo, y siriaco (3), con un compendio gramatical de es-

(1) Adrian Baillet: *jugemens des sçavans*, §. 739.

(2) *Enchiridion, seu manuale hebraicum ad usum regii seminarii matritensis*, à Didaco Quadros S. J. Roma, 1732. 8.

(3) *Hierolexicon hebraicum, cald. et syriacum ab*

estas lenguas, que solamente es útil para los que se contenten con un conocimiento mediano de ellas. Son buenas las gramáticas hebreas de Slaughter (1), y Zeleny (autor de un librito útil intitulado *orden de las raíces hebreas*). Es excelente la gramática hebreo-española de fray Martin del Castillo (2); digna de traducirse en latin, y darse en las escuelas. Para éstas, además de los vocabularios nombrados, son buenos los de Santes Pagnino Marini (3), y el pequeño de Buxtorffio (4); el grande sirve para discípulos adelantados. Le-Long, á lo último de su biblioteca sagrada pone índices bastante completos de las gramáticas, y lexicones poliglotos; y particulares de las lenguas hebrea, caldea, siriaca, samaritana, etiope, copta, ó egipcia, pérsica, y griega (5).

Las lenguas caldea, siriaca, y samaritana se dife-

Ignacio Weitenaver, S. J. Augustæ Vindel. 1759. 8. En el mismo año, y ciudad Weitenaver publicó las gramáticas de las lenguas hebrea, caldea, y siriaca.

(1) Gramática hebrea de Eduardo Slaughter jesuíta, impresa en Roma, 1705. 8. Gramática de Francisco Zeleny jesuíta, impresa en Praga, 1756. 8; y en el año 1759 se imprimió el libro *ordo radicum hebraearum*.

(2) Arte hebraispano por Fr. Martin del Castillo del orden de S. Francisco. Leon de Francia, 1676. 8.

(3) Marcos Marini: arca Noe, thesaurus ling. sanctæ. Venet. 1593. fol. vol. 2.

(4) Juan Buxtorffio: su lexicon hebreo pequeño se publicó en Basilea, 1696. 4; y el año 1640 se publicó el grande intitulado *lexicon chaldaicum, talmudicum, et rabbinicum*; en folio.

(5) Jayme Le-Long: *bibliotheca sacra*. Paris, 1723. fol. vol. 2: se trata de los gramáticos al fin del tomo 2.

ferencian poco en las palabras y menos en la sintaxis. Edmundo Castell en su lexicon heptagloto pone gramática y vocabulario de estas lenguas. Es excelente la gramática caldea de monseñor Jorge Amira (1); pero es muy larga. Ferrari publicó el mejor diccionario siriano, que hasta su tiempo se conocia (2); y de que para formar su lexicon heptagloto se valió Castell, como él mismo lo dice en el prólogo con elogio de Ferrari.

De la lengua árabe hay muchas gramáticas y diccionarios en latin, y en varias lenguas europeas; y de estas la española fue probablemente la primera en que se imprimieron gramática y vocabulario árabigos. Fray Pedro de Alcalá publicó el año de 1501 gramática y vocabulario en árabe, y español (3). Castell en su lexicon citado pone gramática y vocabulario de la lengua árabe; es mas larga la gramática árabe de Metoscita natural de Cipro (4); y mucho mas larga la que Mesgnien publicó con su voluminosa y excelente obra, intitulada tesoro de las lenguas orientales turca, árabe, y persica (5). Se estiman la gramá-

(1) Monseñor Jorge Amira: *grammatica syriaca*, sive chaldaica. Romæ, 1596. 4.

(2) Joannis Bapt. Ferrari, S. J. nomenclator *syriacus*. Romæ, 1622. 4.

(3) Fr. Pedro de Alcalá del orden de S. Gerónimo publicó su gramática y vocabulario el año de 1501, segun Fr. Martin del Castillo en el prólogo de su gramática hebrea citada; y el año de 1505 segun Nicolas Antonio en su biblioteca española.

(4) *Institutiones linguæ arabicæ*, à Petro Metoscita, S. J. Romæ, 1624. 8.

(5) Francisco Mesgnien Meninski: *thesaurus linguarum*

mática árabe de Martelotti (1), y los diccionarios árabes de Goli (2), y Gigges (3).

La lengua Etiópica es depositaria de algunos libros sagrados, que se ponen en la biblia poliglota Londinense, ú de Walton. Se han publicado pocos libros gramaticales de dicha lengua: los principales son los siguientes: la gramática de Hartman (4); un pequeño compendio gramatical de Mariano Victorio (5); el lexicon con la gramática de Wemmers (6); y el lexicon con la gramática de Ludolfo (7), que Edmun-

do rum orientalium turcicæ, arabicæ, et persicæ. Viennæ Austriae, 1680. fol. vol. 3. *Linguarum oriental. turcicæ, arabicæ, et persicæ institutiones*. Vien. 1680. fol.

(1) P. Franc. Martelotti cler. regular. institut. linguæ arabicæ. Romæ, 1620. 4.

(2) Jacobi Goli, lexicon arabico-latinum. Lugd. Batav. 1653. fol.

(3) Antonii Giggei, thesaurus linguæ arabicæ. Mediolani, 1632. fol. vol. 4.

(4) *Grammatica Ethiópica à Philippo Hartman*. Francof. 1707. 8.

(5) *Caldeæ, sive Æthiopicæ linguæ institutiones*. Romæ, 1630. 8. En el prólogo de esta gramática, que es Etiópica, se dice, que 80 años antes la habia publicado Mariano Victorio.

(6) *Lexicon Æthiopicum cum grammatica &c. à Jacobo Wemmers ordinis Carmelitarum*. Romæ, 1638. 4.

(7) Ludolfo habla varias veces de su lexicon Etiópico en su historia Etiópica. Edmundo Castell en el prólogo á su *lexicon heptaglotton* dice, que en este lexicon introduce el Etiópico, y la gramática de Ludolfo, y que el año de 1661 habia impreso en Londres el lexicon Etiópico de Ludolfo. El lexicon de Castell se intitula: *Le-*

do Castell pone en su lexicon de siete lenguas. En los colegios de los Jesuitas de Portugal habia muchos manuscritos Etiópicos (hay tambien varios en la biblioteca Vaticana), que los Jesuitas escribieron en Etiópia, y despues de haber sido echados de ella con todos los católicos, enviaron á Portugal. El P. Luis de Azevedo hizo la gramática de la lengua Amhárica, lengua de Corte en Etiópia, y afínísima á la Etiópica literal.

La lengua Copta, ó Egipcia es tambien útil para la erudicion sagrada y eclesiástica; porque en ella antes del siglo V. estaban traducidos los libros sagrados, que se ponen en la citada poliglóta de Walton. Hay tambien en Copto liturgias antiquísimas, que dan mucha luz para la historia eclesiástica. Kircher fue el primero, que aprendiendo por sí mismo el Copto hizo y publicó sus elementos gramaticales con dos vocabularios (1). Monseñor Tuki (que es Egipcio) ha publicado una voluminosa gramática Copta, menos útil que

lexicon Heptaglotton Hebraicum, Chaldaicum, Syriacum, Samaritanum, Æthiopicum, Arabicum, et Persicum separatim. Londini, 1669. folio: en dos tomos, en que se ponen compendios gramaticales de estas siete lenguas.

Tengo en mi poder la obra manuscrita de mi amigo el Señor Ab. Alvaro Vigil, que se debe imprimir, y se intitula: *Armonia grammaticæ Hebraicæ, Chald. Syriac. Arab. Samarit. Æthiopic. Turc. et Persicæ cum correspondenti analogâ notarum &c.*

(1) Athanasii Kircheri, Soc. Jesu, prodromus Coptus, sive Ægyptiacus. Romæ, 1636. 4. *Lingua Ægyptiaca restituta. Romæ, 1644.* En el prodromo, está la gramática Copta; y en el tomo *lingua Ægyptiaca*, están los vocabularios Coptos, que son tambien latino-arábigos.

que la de Kircher (1). Woidei ha publicado aumentado el lexicon Egipcio de La-Croce, que es mejor que los dos vocabularios de Kircher (2). Guillermo Bonjour publicó gramática bastante metódica de la lengua egipcia.

Los idiomas de que se ha discurrido, son universalmente eruditos; hay otros, que son eruditos respecto de naciones determinadas; así el etrusco lo es respecto de la italiana; el céltico respecto de la inglesa, francesa, y española; y el fenicio, árabe, y cántabro ó bascongado, respecto de la española. España, teatro del comercio, dominacion, y guerras de Fenicios con Españoles, y Romanos, conserva monumentos alusivos á estos sucesos. La lengua árabe, que en España introduxo la dominacion sarracena, se hizo casi comun entre sus sabios, que han dexado noticias interesantes en millares de códices arábigos, que hay en archivos y bibliotecas españolas; por lo que parece, que la historia civil y geográfica de España no se puede escribir con grande erudicion y crítica sin conocimiento de la lengua árabe. La cántabra ó bascongada, es el idioma que en la confusion de Babel la Providencia dió á la gente Ibera; idioma, que por efecto de ánimo invencible, y como señal de la antigua descendencia, y de la libertad no esclavizada jamás, se conserva hasta el tiempo presente

(1) *Rudimenta linguæ Coptæ, sive Ægypticæ. Romæ, 1778. 4.* Esta obra es de Monseñor Rafael Tuki, Obispo Arsenovense.

(2) *Lexicon Ægyptiaco-latinum à Maturino Veysierero La Crozio, à Scholtzio emendatum, et à Woideio locupletatum. Oxonii, 1775. 4.* Woidei prometió publicar gramática Egipcia, que no he visto aún.

te en la gloriosa extirpe de Guipuzcoanos, y Vizcaínos; no ha perecido totalmente en Navarra; y se habló antiguamente en España. Estas circunstancias del idioma cántabro, bastan para conocer la erudición, utilidad, y aun necesidad de su estudio, sin el qual no se perfeccionará jamás la historia antigua de España. En los cinco tomos, que en lengua italiana he publicado sobre los idiomas de todas las naciones conocidas, háblo varias veces del cántabro con algunas reflexiones, que descubren su utilidad para ilustrar la historia antigua; en la que no pocas equivocaciones han cometido los historiadores modernos por haber confundido las lenguas cántabra, y céltica, ó por haberlas supuesto dialectos de una misma matriz. La gramática cántabra, ó bascongada, que publicó el Jesuíta Manuel Larramendi, es perfecta, y excelente es su vocabulario hispano-latino-bascongado; obras, que con ansia buscan los eruditos, y con dificultad se encuentran (1); por lo que es de desear su reimpression; y para que ésta sea mas útil, convendrá añadir al vocabulario un índice de las voces propias y radicales del bascongado con sus respectivos derivados, para determinar las que son propias, ó forasteras, y conocer las palabras bascongadas que hay en otras lenguas européas, y asiáticas. La lengua céltica es erudita para los Españoles, porque desde la mas remota antigüedad los Celtas se establecieron en

(1) Por medio del señor Abate Don Joseph de Beovide he buscado los dos tomos del vocabulario bascongado en folio; y solamente los he hallado vendibles en Bayona de Francia; mas el librero sabiendo lo precioso y raro de la obra, ha pretendido venderlos por treinta escudos de oro.

en España; y por medio de dicha lengua en el tomo intitulado ensayo práctico de las lenguas (que es el XXI de la edicion italiana de mis obras) he descubierto, que desde Galicia de España salió la tribu céltica, que no pudiendo resistir á la guerrera Vizcaína pasó á poblar la isla de Irlanda. Spagni, Lanzi, Vallancey, y otros eruditos de primer orden han adoptado en sus obras gran parte del sistema histórico y filosófico, que he propuesto y fundado sobre el cotejo y observaciones recíprocas de las lenguas; este sistema servirá para ilustrar la historia antigua de España, si en ésta se hace estudio académico del idioma cántabro.

Abandonaron éste los Españoles, y recibieron con la dominacion romana el latino, que aún conservan por marca indeleble de su libertad perdida. La lengua española es un latin corrompido, que en los siglos de la ignorancia empezó á aparecer transformado en nuevo, y rústico dialecto. Las palabras en su origen tenian magestad, dulzura, y armonía; mas estos dotes faltaron luego que el latin llegó á ser lengua del vulgo. Entonces quedó solamente el esqueleto puro de la lengua latina; el qual al renacer las ciencias se revistió de nuevos abitos. Empezó á engalanarse en el siglo XV en que los sabios españoles que en él florecian, procuraron darle alguna perfeccion; al principio las galas eran simples, y proporcionadas á la naturalidad y simplicidad de los asuntos que se escribieron en español. Las lenguas son pobres ó ricas de palabras, bárbaras ó civiles en sus expresiones, á proporcion de la variedad de ciencias que en ellas se escriben; y segun la rusticidad y delicadeza con que se proponen sus discursos. Las lenguas descubren el carácter de las naciones que las hablan. Lengua bárbara no se halla en nacion sábia; ni nacion bárbara habla lengua erudita. La lengua bárbara con la escasez

de sus palabras, y poca viveza de sus expresiones, hace estéril de ideas la mente, y amortigua la fantasía; la lengua erudita, por el contrario, hace á la mente fecunda de conocimientos, facilita su explicacion, y aviva la fuerza de la fantasía. Las lenguas se hacen verbosas con la muchedumbre de objetos que se conocen y nombran; y se hacen eruditas con la variedad de ciencias que en ellas se escriben. La perfeccion particular de cada lengua nos descubre la calidad de la ciencia con que la ha adquirido. La armonía y dulzura del italiano nos dicen, que éste debe su mayor perfeccion á los poetas. Los Españoles, escribia el Cardenal Bentivoglio (con quien convienen los eruditos (1)), son excelentes en materias ascéticas; y la gravedad de su lengua da mayor peso á sus expresiones: esta perfeccion de la lengua española nos hace ver, que ella se ha perfeccionado singularmente por autores eloqüentes en la mística, como fueron Fray Luis de Granada, el venerable Juan de Avila, Santa Teresa de Jesus, y los PP. Ribadeneyra, Puente, Nieremberg, Alonso Rodriguez &c. El francés florece mucho en eloqüencia sagrada, y menos que el inglés en la forense; porque le han perfeccionado Massillon, Flechier, Bossuet, Bourdaloue, Cheminai, La-Colombiere, Rue, Carlo Neuville &c. que eran oradores sagrados, y no forenses. Las lenguas, pues, se podrán llamar poéticas, históricas, ascéticas, filosóficas &c. segun el grado de particular perfeccion, que deben á la ciencia ó ciencias que en ellas se escriben. Por tanto, si á la española se quiere dar toda la perfeccion de que es capaz respecto de todas ciencias, y semejan-

(1) Baillet, jugemens des sçavans. París, 1785. tomo 1. p. 1. cap. 7. §. 5.

te á la que logra respecto de la mística, es necesario que en ella se escriba de todas ciencias, por literatos que las posean bien. Las ciencias hacen conocer un nuevo mundo de ideas, á las que deben corresponder nuevos y propios nombres. Cada objeto puede tener muchas variaciones en el orden físico, y muchas mas en el orden mental y científico; y estas variaciones subministran nuevas ideas, y enseñan el modo de formar ú derivar nuevos nombres para explicarlas. Se debe escribir tambien de todas las artes mecánicas en español para enriquecerle con los nombres de sus instrumentos y ejercicios. La lengua española no cede á ninguna européa en la abundancia de palabras, como lo demuestra el diccionario castellano del señor Abate Terreros, el qual antes de haberle concluido, me dixo que contenia nueve mil palabras mas, que el voluminoso publicado por la Academia española en seis tomos de á folio.

La abundancia de palabras es el fundamento principal para perfeccionar las lenguas; y la española tiene esta abundancia, y la particularidad de facilitar las derivaciones de las voces radicales, y de expresar noblemente con ellas los conceptos. Se perfeccionan tambien las lenguas con la traduccion de escritos de otras lenguas eruditas; en cuyo caso los traductores queriendo expresar la mayor correspondencia de las palabras y frases, no deben alterar la syntaxis, é idiotismos propios de la lengua en que escriben; mas pueden y deben, quando convenga, derivar nuevas palabras segun el genio de la lengua. En los idiomas perfectos, qual es el español, no se deben inventar fácilmente, ó añadir sin suma necesidad palabras enteramente nuevas; mas con causa ó motivo prudente se deben derivar nuevas palabras, sacandolas de sus respectivas voces radicales.